

## IVAN – Cuento lírico en un acto

Música y libreto de Eduardo García Mansilla

Estrenada en el Teatro Imperial de San Petersburgo en 1905. En Buenos Aires, Teatro Colón, 20 de julio de 1915. Dirigida por G. Sturani (Fiorda Kelly indica Gino Marinuzzi).  
Intérpretes:

|                   |            |          |
|-------------------|------------|----------|
| Tedeschi, Alfredo | (tenor)    | Iván     |
| Vix, Geneviève    | (soprano)  | Natasha  |
| Caronna, Ernesto  | (barítono) | Casimiro |
| Manarini, Ida     | (mezzo)    | Marfa    |

En la pequeña Rusia, una cabaña cerca de Kieff, en el siglo XVII.

Las mujeres alrededor del fuego se ocupan tejiendo y remendando sus ropas; Natasha, cerca de su nodriza Marpha, también está ocupada en la misma tarea, y su padre, Casimiro trabaja en su banco de carpintero.

Es la víspera de Navidad, y cada uno se entrega a los preparativos de sus vestidos de fiesta.

Llega un grupo de aldeanos y con ellos Iván que vienen a saludar al carpintero.

Natasha, contrariada por la presencia del joven, se levanta para retirarse, pero Iván se acerca a saludarla y expresarle una vez más su amor. Natasha lo rechaza amistosamente, aunque con firmeza, admirada de tanta constancia. Iván se queja de la actitud de Natasha, pero ésta le responde que no piensa todavía en desposarse, aconsejándole que la olvide buscando su compañera entre las muchachas de la aldea. Iván le relata un sueño: Dormido en la estepa apareció el sol; tañía las campanas, y una de ellas, más cercana, cantaba con voz humana a su oído. “¡Navidad! ¡Navidad! ¡Espera Iván! Hoy ha nacido el amor”. Casimiro interrumpe la narración diciendo que los dueños de una casa vecina esperan a los aldeanos con grandes agasajos para celebrar las fiestas de Navidad.

Los jóvenes parten llevándose a Iván que prefería quedarse en compañía de Natasha, la cual no comparte la alegría de los aldeanos.

Un espeso velo de niebla oculta la casa de Casimiro, y entre la bruma azulada aparecen los pastores que van a Belén, guiados por una estrella cuyo fulgor aumenta misteriosamente.

La niebla se disipa poco a poco; la casa está iluminada por la luna. Iván abra la puerta y entra; una estrella brilla sobre la cabaña; el joven, obediente a su destino, vuelve a la morada de Natasha, abandonando la fiesta, y conmovido por una fuerza desconocida se arrodilla para rogar a Dios proteja al pueblo de Rusia y ampare su corazón.

Cuando las campanas anuncian la medianoche, cada doncella puede ver en un espejo el rostro del esposo que Dios le destina siempre que sean buena cristiana.

Suenan las doce y Natasha de espaldas a la puerta, levanta el espejo con vivísima emoción, y ve reflejada conmovida y temblorosa la imagen de Iván, que permanece inmóvil en el umbral de la puerta. El joven aldeano se arrodilla y toma entre las suyas una mano que Natasha abandona sugestionada por la revelación del espejo.

Se escuchan coros angélicos que cantan las alabanzas del niño Jesús, y en el cielo aparece estrellado el establo de Belén, rodeado de serafines y pastores que adornan al recién nacido, mientras los querubines anuncian con trompetas de oro la llegada del Mesías. Natasha e Iván de rodillas tienden los brazos al altísimo.

Fuente: <http://www.musicaclasicaargentina.com/operas/garciamansillaivan.htm>  
(agosto 2000)